



# REVOLUCIONARIO

encuentre el sendero a vivir más profundo con Jesús

## LIBRO 1: Llamamiento



► [rUrevolutionary.com](http://rUrevolutionary.com)

los recursos para revolucionarios



GET READY TO MOVE

Benjamin Cheek

traducido por

**Rocío Bustos Méndez**

Hugo Monroy, ed.

## **REVOLUCIONARIO: encuentre el sendero a vivir más profundo con Jesús**

### **LIBRO 1: Llamamiento**

Información de derechos © 2006 por Benjamín Cheek. Todos los derechos reservados. Las partes de este trabajo no podrán ser reproducidas por ningún medio físico o electrónico sin el debido consentimiento del autor, excepto para breves resúmenes para trabajos literarios, reseñas, y artículos. Copias individuales por e-mail, libretos, y capítulos pueden ser transferidos e impreso de la red y distribuirse para propósitos educacionales siempre y cuando no se requiera cargos por su uso.

VIC: La Escritura marcada como VIC es tomada de la Versión en Inglés Contemporánea, información de derechos© 1995 por la Sociedad Bíblica Americana. Permiso de uso

NVI: La Escritura comillas marcadas como NVI son tomada de la Santa Biblia, NUEVA VERSION INTERNACIONAL®. Información de derechos© 1973, 1978,1984 Sociedad Bíblica Internacional. Permiso de uso por Zondervan. Todos los derechos reservados.

TNV: La Escritura comillas marcadas como TNV son tomadas de la Santa Biblia, Traducción Nueva Vida, información de derechos© 1996. Permiso de uso por la Casa de publicaciones Tyndale, Inc., Wheaton Illinois 60189. Todos los derechos reservados.

NVCR: La Escritura comillas marcadas NVCR son tomadas de la Biblia Nueva Versión Clásica Revisada, Información de derechos© 1989, por la División de la Educación Nacional del consulado de Iglesias de Cristo de Los Estados Unidos. Permiso de uso. Todos los derechos reservados.

NVRV: La Escritura comillas marcadas como NVRV son de la Santa Biblia, Nueva Versión Reina Valera. Información de derechos© 1982 por Thomas Nelson, Inc. Nashville, TN. Todos los derechos reservados.

# 1

## Llamamiento

### Jesús es llamado y confirmado Hijo de Dios

Es común pensar en el nacimiento de Jesús como algo humilde: casi inadvertido en un establo. ¿Sería demasiado decir que ese establo era una especie de disfraz? Esta es la razón por la cual Jesús vino como un bebé – en una callejuela oscura y sucia de la desacreditada Belén – para empezar una invasión clandestina, un ataque secreto a las clases poderosas. Efectivamente, podemos ver el nacimiento humilde como la voluntad de Dios de llegar a ser indigno por causa de nuestra dignidad. ¿Pero que si más bien esta forma de nacer fue como una primera fase de una invasión secreta? De ser así, entonces Jesús no nació como un bebé desvalido, sino como un revolucionario peligroso.

¿Podría ser esta la causa por la cual Jesús nació en un pueblo insignificante en lugar de la capital? – de unos padres desconocidos en lugar de unos padres notables? No fue mucho después de su nacimiento cuando Herodes, el rey-títere de los romanos, empezó a perseguirlo. La curiosidad de Herodes se despertó por la llegada de misteriosos extraños que buscaban al “nuevo rey”. Siendo el gobernante actual, él estaba un poco más que intrigado. El temía que la antigua profecía se cumpliera y que este niño que algún día crecería, lo reemplazaría como el “Rey de los Judíos”.

Adelantándosele a los asesinos de Herodes, los padres de Jesús lo sacaron a escondidas fuera del país. No conocemos nada de su destierro en Egipto, aceptamos que duró hasta que Herodes murió. Entonces en una caravana en los caminos polvorientos a Palestina tres figuras hicieron su aparición en la Tierra Prometida siguiendo los pasos del pueblo de Dios en el Éxodo. La salida más que un intento de esconderse fue el cumplimiento de la profecía: “De Egipto llamé a mi Hijo” [Mateo 2:15, NVI].

Nuestros tiempos están tan preñados de expectativa como lo estuvieron los días de Jesús en Israel. La gente tiene hambre de algo que haga una diferencia – de alguna redención en nuestras vidas mundanas principalmente sin sentido. ¿Quién se atreverá a romper el tedio y el aburrimiento para cambiar nuestra situación actual? ¿Quién se atreverá a derribar los sistemas de opresión tan pesados que se han vuelto inevitables? ¿Quién silenciara a los “tele-evangelistas” obsesionados con autopromoverse y manipular a través del miedo?

En la Escuela Dominical la respuesta a estas preguntas sería Jesús. ¿Pero que si Dios ha pensado que la respuesta es usted – una parte vital del cuerpo de Cristo – Jesús hecho carne hoy? Eso lo haría a usted algo más que un desvalido creyente que intenta sobrevivir en un mundo de oscuridad, y aun más que un revolucionario peligroso comisionado para infiltrarse y minar los territorios de la oscuridad. Simplemente como el nacimiento de Jesús, su renacimiento espiritual –quizás celebrado por solo algunos – fue un despliegue estratégico de batalla cubierto por el anonimato, a fin de ser escondido de las señales del radar. Poco después de su llegada al reino, usted desaparece sin ser notado a un escondite, una especie de celda, para entrenar en secreto y esperar a la acción.

### Llamados como hijas e hijos

El movimiento de salida fuera de su celda o escondite empieza con el llamado de Dios. ¿Esta Dios llamándolo fuera de su Egipto? En ese caso, él le está llamando en calidad de hija o hijo. Para algunos, es un llamado a dejar áreas de comodidad. Para otros, es un llamado a volverse a

#### Busque la historia:

*El nacimiento de Jesús y su huida a Egipto*

Mateo 1:18-2:23

#### Nota importante:

El término “hijos” es usado en la Biblia para referirse a nuestra herencia espiritual Con Dios. Aunque “hijos” implican niños masculinos, la Biblia es clara en cuanto que la herencia incluye los dos géneros [vea Galatas 3:26-28.] Esta enseñanza hubiera sido escandalosa en su día ya que esta implicaba que, como hijos, las mujeres tenían los mismos derechos de herencia con Dios lo mismo que los hombres.

**Busque la historia:**

Dele una Mirada a estas historias sobre el llamado de Dios:

Abraham —  
Génesis 12:1-9

Moisés —  
Éxodo 3:1-4:31

Samuel —  
1 Samuel 3

David —  
1 Samuel 16

Ezequiel —  
Ezequiel 2:1-3:15

Jeremías —  
Jeremías 1

Jonás —  
Jonás 1:1-3

Los discípulos —  
Juan 1:35-51

Pablo —  
Hechos 9:1-19

comprometer con el mundo. Y aún para otros, es un llamado a una vida de riesgo, peligro y vida intensa. El llamado siempre nos lleva a lugares de incertidumbre donde la dependencia en Dios será esencial para la supervivencia. Siempre es un llamado a unirse al trabajo que Dios realiza – en el grandioso afuera de caminos poco familiares, de lugares nuevos, y horizontes diferentes donde Él esta reconstruyendo la creación que ama.

Algunos serán llamados como Abraham. “Deja tu tierra, tus parientes, y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré” [Génesis 12:1, NVI]. Ninguna otra instrucción fue incluida. En otras palabras, para algunas personas la única cosa específica sobre el llamado es que lo que ellos deben dejar atrás. Ellos deben caminar fuera del “Punto A” sin ninguna idea de dónde podría estar el “punto B”. Este es un llamado al cual podríamos denominar “te lo haré saber cuando llegues allí.” Quizás este llamamiento empieza con un sentido general de intranquilidad. Quizás se de a través de sueños no cumplidos. Podría ser que Abraham siguió el llamamiento de este Dios poco familiar simplemente porque vino con la promesa de su más grande deseo: “Haré de ti una nación grande” [Génesis 12:2 NVI]. Y entonces basado en este deseo de ser padre, Abraham sale de las arenas de lo desconocido en busca de una débil esperanza.

Otros fueron llamados como Moisés. “Voy a enviarte al Faraón para que saques de Egipto a los Israelitas, que son mi pueblo” [Éxodo 3:10, NVI]. Dios dio detalles a Moisés. ‘Sal de aquí. Haz esto. Di aquello’. Este tipo de llamamiento es con un propósito específico. De alguna manera, es un llamamiento que requiere una clase diferente de fe. Es la fe para entender los obstáculos conocidos: Moisés se había criado en la casa del Faraón. Él conocía la magnitud de lo que Dios estaba pidiéndole que hiciera. Era como si Dios le hubiera pedido, “ve y desafía al rey más cruel y poderoso en la tierra, el mismo rey que te desterró por asesinar a uno de sus hombres”.

Lo común en el llamamiento de Abraham y de Moisés es que ambos fueron sacados de una vida estable, segura y cómoda a jornadas riesgosas, peligrosas e inciertas. Francamente los dos fueron llamados a salir. Esa es la simple verdad sobre uno tener que moverse de su Egipto espiritual. Siempre lo llevará a la tierra de los riesgos y de tener que dejar cosas. Quizás esto es porque Dios debe llevarnos a lugares que requieren de una dependencia mayor en él, antes de que nosotros podamos realmente vivir como sus hijas e hijos. En las profecías antiguas Dios había llamado a Jesús su Siervo [Isaías 53:2]. Pero él dijo “De Egipto llamé a mi Hijo”, no “a mi Siervo”. Como siervos siempre tendremos que esforzarnos a fin de tener la confianza para salir por las sendas inciertas. Pero como hijos de Dios siempre podemos tener ese tipo de confianza.

Piense en las palabras sorprendentes de Jesús, cuando los discípulos intentaron rechazar a los niños que se estaban acercando a Él para que los bendijera. Él les dijo: “El Reino de Dios es de quienes son como ellos” [Marcos 10:14; Mateo 19:14 NVI]. Jesús fue más enfático cuando les dijo “les aseguro que a menos que ustedes cambien y se vuelvan como niños, no entrarán en el reino de los cielos” [Mateo 18:3, NVI]. Los padres dirían que Jesús no estaba hablando sobre la pureza extraordinaria del amor de los niños – si se les deja solos, los jóvenes se volverán criaturas egoístas, desviadas. Pero todos los niños empiezan con la dependencia extraordinaria en sus padres que a su vez es como el combustible que los va moldeando en personas puras y amorosas. La dependencia es la definición que dan las Escrituras sobre la fe: una confianza viva y constante – y no el guardar un cierto tipo de creencias. Esta es la clase de fe que provoca nuestra adopción como hijas e hijos de Dios y que a su vez nos da la confianza para seguir el llamamiento.

**Preguntas de Discusión**

Describe el llamamiento de Dios en su vida. ¿Cuál es el “Egipto espiritual” del cual Dios le está llamado a salir?

¿Es su llamamiento más como el de Abraham o el de Moisés?

**Comience con una oración:**

Ore al señor que le muestre su llamado y le dé poder de implementarlo. Medite en la dependencia que su llamado requerirá.

Mas acerca de....

Aquí tienes mas versículos acerca de la búsqueda de Dios:

Hebreos 11:6  
Isaías 26:9, 51:1, 55:6  
Salmo 27:4  
1 Crónicas 22:19

## Buscadores, Siervos e Hijos

Para la mayoría de las personas, Dios no llama simplemente una vez en la vida. De hecho, parece que él está llamándonos todo el tiempo: pidiéndole a usted que vaya más allá en su vida y en su caminar.

Una amiga y yo estábamos hablando sobre el llamamiento de Dios en nuestras vidas. Ella sintió por primera vez el llamamiento de Dios, ya hace varios años, durante el nacimiento de su primer hijo. Era obvio que Dios estaba llamándola a vivir más que para sí misma. Dios la llamó de nuevo cuando llegó el tiempo para mi amiga de moverse de zonas religiosamente cómodas pero sofocantes, a la zona de la fe. Hablamos durante varias semanas sobre el llamamiento, cuando ella me dijo “pienso ahora que Dios realmente está llamándome a tener una relación con él. Nunca antes había orado así, ni me había sentido tan dependiente de él”.

Dios llama frecuentemente en la mayoría de la vida de las personas, podría decirse que el llamado de Dios es constante y es nuestra orientación a ese llamamiento la que cambia. Seamos llamados a cosas grandes o pequeñas, la espiritualidad significa ser animados divinamente siempre a salir hacia el camino del crecimiento. Sin embargo, nosotros generalmente respondemos al llamado del crecimiento de varias maneras. Podríamos decir que hay tres maneras principales – o quizás podríamos llamarlas identidades – en contestación al llamado de Dios; el buscador, el siervo y el hijo.

Cuando conocemos a Dios por primera vez – o incluso en los primeros tiempos – a través de las experiencias o a través de nuestras relaciones con otros, respondemos como el buscador. Nuestra respuesta podría describirse como curiosidad. Hemos visto a Dios por primera vez y nos gustaría saber más. El llamamiento a esta altura es como “ven y mírame”.

Un día Juan el Bautista notó que Jesús pasaba por ahí. Él dijo a dos de sus discípulos que estaban de pie y cerca a él “¡Aquí tienen al Cordero de Dios!” Inmediatamente, estos dos hombres siguieron a Jesús. Mirándolos Jesús se volvió a ellos y les preguntó ¿Qué buscan? Ellos le contestaron “Rabí ¿dónde vas a hospedarte? - Vengan a ver - les contestó Jesús [Juan 1: 35-39NVI]. Jesús no los estaba invitando a que dieran un vistazo alrededor de su alcoba. En cambio, estaba llamándolos a que lo observaran más de cerca, y se enteraran bien de su misión en la tierra.

La respuesta del buscador es completamente esencial para la vida espiritual. De hecho es el punto de partida universal, ya que “su propósito es que todos le busquen” [Hechos 17:27 NVI]. Como buscadores, nuestro aprendizaje principalmente consiste en coleccionar información acerca de Dios a través de varios encuentros con su palabra y experiencias propias. Pero esta investigación es algo tentativa. Mientras nuestro conocimiento crece, los primeros retoños de fruto comienzan a aparecer. Sin embargo, el buscador aun no ha hecho ningún compromiso firme con Dios. Podemos profesar una fe, pero nunca haber tenido algún tipo de convicción que lleve a la confianza constante en asuntos concretos, a la transformación de la vida, y a un actuar basado en la fe.

Una vez que el conocimiento da a luz a la acción, - lo cual significa que se ha hecho un compromiso - empezamos el camino hacia la identidad de siervos. Hemos escuchado el llamado “ven y sígueme” y empezamos a caminar obedientemente en los pasos del Maestro. El siervo ha visto a Dios y lo ha conocido en algún nivel y está listo para responder en una actitud de obediencia agradecida. Esto no significa que nunca necesitaremos de un “por qué” para actuar. Pero significa que la fe que retoñó mientras éramos buscadores está empezando a crecer como una planta más fuerte e incluso a producir un poco de fruto.

Esto no significa que nosotros dejaremos de ser buscadores en algunas cosas. La orden de Jesús para “buscar primero el Reino” es una orden para toda la vida. Nunca se detiene. ¿Qué sería de la vida espiritual si todas las curiosidades hubieran sido ya contestadas y todos los misterios resueltos? Primero experimentamos cada nueva llamada y cada nuevo horizonte como buscadores, conociendo primero – antes de dar pasos mas avanzados. Lo que cambia es nuestra identidad principal en relación con Dios. Cuando nos vemos como siervos nuestra respuesta es la obediencia en gratitud en lugar de una reservada curiosidad. Hablando prácticamente, cuando pasamos a la servidumbre, deberíamos pasar más pronto a la acción debido a nuestro compromiso, sin requerir del convencimiento que nos fue necesario antes cuando por primera vez descubrimos a Dios.

El siervo ve su respuesta a Dios como se describe en la Parábola de los Talentos [Mateo 25:14-30] Un hombre adinerado que al emprender un viaje, llamó a sus siervos y les encargó sus bienes. A uno le dio cinco mil monedas de oro (que era mucho dinero), a otro dos mil y a otro sólo mil, a cada uno según su capacidad. Después de mucho tiempo volvió el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos. Los dos primeros habían ganado el doble y este hombre adinerado les respondió ¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!. Pero el último siervo simplemente devolvió el dinero que había recibido. El hombre adinerado estaba furioso, tomó el dinero y despidió al siervo y lo echó fuera de su propiedad y dio el dinero al que había empezado con diez mil.

Como en la historia, los siervos definen sus respuestas a Dios a través de lo que hacen. Ellos se comprometen con Dios mas allá de simples ideas doctrinales. Ellos se comprometen con él en obediencia la cual es producto de su asombro y gratitud provenientes del conocimiento de Dios en su papel de buscador. La fidelidad de los Siervos se basa en lo que ellos hicieron con lo que Dios les había dado. ¿Cómo usaron ellos sus vidas sanadas? ¿De qué manera ellos pusieron a trabajar su nueva libertad en Cristo? ¿Podieron encontrar nuevas formas de emplear sus dones espirituales al servicio de Dios y de otros? Si la respuesta a estas preguntas es buena, ellos esperarán escuchar ¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! Cuando tengan que rendir cuentas a su señor.

Aunque el siervo es obviamente un creyente comprometido, aún no han alcanzado la última etapa de identidad en respuesta a Dios: la de Hijo. Note que en la parábola anterior el amo está ausente mientras los sirvientes estaban trabajando. Esta es la gran diferencia entre el siervo y el Hijo. El siervo ve su trabajo como algo separado, pero relacionado con el trabajo de Dios. Es su trabajo pero está comisionado por su amo. Un Hijo siente pertenencia del trabajo en un nivel más profundo. El tiene completa seguridad de que su trabajo es una participación en el trabajo de Dios.

Hace algún tiempo recibí un correo electrónico de una amiga. Ella estaba un poco confundida con respecto a Dios ¿"Porqué él no me está usando con más frecuencia"? Ella se preguntaba. Parece que juzgaba la aprobación de Dios hacia ella midiendo cuanto él la usaba en el servicio a otros. Entonces le respondí algo así: "Últimamente he estado tratando de encontrar una manera de relacionarme con Dios donde pueda conocer su afirmación aparte de otras personas y ministerios. Creo que estoy pasando de una fase de solo servir a Dios, a una fase de involucrarme con él en participación. En esta ultima fase, la diferencia entre él trabajando o yo trabajando es tan tenue, que no podría decir donde es que yo termino y cuando él empieza".

Unos días después ella me escribió contándome que había encontrado la conexión con Dios que yo había descrito. Se movió de la confusión a la calma e inmediatamente se dio cuenta que nuevas puertas para servir a otros se abrieron – puertas con las cuales Dios le estaba pidiendo que se involucrara en su trabajo y no que hiciera algo en sus propias fuerzas. Ambos hemos escuchado el llamado de Dios "ven y quédate conmigo". Es un llamado de volverse un vaso viviente del Espíritu de Dios, de ser Jesús para el mundo.

Cerca del fin de la vida de Jesús, en las horas llenas de ansiedad antes de su arresto, él les dijo a sus discípulos "Ya nos los llamo siervos, porque el siervo no está al tanto de lo que hace su amo; los he llamado amigos, porque todo lo que a mi Padre le oí decir se lo he dado a conocer a ustedes" [Juan 15:15 NVI]. Los discípulos habían estado capacitándose durante su servicio a Jesús. Ahora era tiempo que ellos participaran directamente en el trabajo del Padre del mismo modo que Cristo lo había hecho. Más tarde, esa misma noche cuando Jesús estaba orando les dijo: "Mi oración es para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. [Juan 17:21,NVI].

Describiendo esta relación de íntima participación con Dios, el Apóstol Pablo llegó tan lejos al decir que el Espíritu de Dios que está dentro de nosotros nos confirma que somos hijos de Dios y que somos "herederos de Dios y coherederos con Cristo" [Romanos 8: 16-18]. El explica en otra parte que al comienzo no somos diferentes de los esclavos de una casa, pero que ahora hemos sido hechos hijos de Dios. Pero a medida que la fe va madurando hemos ido trascendiendo la ley de 'haz esto' y 'no hagas aquello' para despojarnos de nuestra identidad de siervos y vivir completamente como hijos [Gálatas 3:21 – 4:7]. Mientras que en la realidad de Dios este cambio se da en nosotros cuando nos comprometemos en la fe con Cristo, en nuestra realidad es algo en lo cual tenemos que crecer – en la medida en que maduramos esto llega a ser más y más parte de nuestra experiencia.

Como Pablo decía, el rol del siervo esta atado a la ley. Existe siempre una orden y un castigo para la desobediencia. Mientras que un creyente no debe seguir viviendo como si fuese justificado al cumplir la ley existe “ley” en lo que Jesús enseñó a sus discípulos [Mateo 5:17-20]. Él les ordenó y a menudo mencionó cuál sería el castigo para aquellos que lo ignoran. Sin embargo, cuando “el perfecto amor” crece en la relación del discípulo y el Maestro el miedo al castigo desaparece [1 Juan 4:17]. La obediencia es tal parte de su naturaleza que es más como una participación profunda. Pero es a través de la perseverancia – haciéndolo una y otra vez – como se vuelve parte de su ser. La obediencia repetitiva es el fundamento para la identidad de Hijo basada en la identidad de siervo. Sin la identidad de siervo, no hay ninguna transición hacia la participación con Dios en su trabajo. En cambio, tendremos problemas con la obediencia, mientras hacemos lo que nos viene en gana mientras somos disciplinados por el Padre hasta que aprendamos a seguirlo en su naturaleza.

	<b>BUSCADOR</b>	<b>SIERVO</b>	<b>HIJO (niño)</b>
<i>Respuesta</i>	Curiosidad	Servicio agradecido	Participación
<i>Llamado de Dios</i>	“Ven y mírame”	“Ven y sígueme”	“Ven y quédate conmigo”
<i>Enfoque</i>	Yo mismo: ¿Qué es lo que Dios me dice?	Enfoque: grupo “¿Qué podemos hacer para Dios?”	Enfoque: Dios. “Dios quien soy yo en ti?”
<i>Nivel de aprendizaje</i>	Conociendo	Haciendo	Siendo
<i>Énfasis del Valor</i>	La verdad divina	Relaciones edificantes	Misión Apostólica

Quizás una parábola ayudaría a ilustrar la manera como el buscador, el siervo y el Hijo operan. Imagine durante un minuto que la Organización de la Misión Internacional de las Misiones Americanas publica las tres siguientes convocatorias de trabajo para ocupar algunos cargos en países del primer, segundo y tercer mundo, hablando socio-económicamente:

**Se busca: Misionero para trabajar en países del primer mundo:** Excelente trabajo con muy buena remuneración. Horas de trabajo razonables. Todos los gastos ministeriales serán provistos. Se requiere de una buena preparación intelectual en el conocimiento de Dios y habilidad para producir experiencias de motivación emocional en la alabanza. Necesita tener respuestas acertadas a preguntas relacionadas con el sentido de la vida y temas relacionados. La iglesia es económicamente estable y apoya con una buena contribución.

**Se busca: Misionero para trabajar en países (en vía de desarrollo) del segundo mundo:** Maravillosa oportunidad para hacer crecer la iglesia. Se requiere de largas horas de trabajo y de horas extras. Disponibilidad en la consecución de su propio salario y sus gastos operacionales. El candidato debe tener una buena ética de trabajo y habilidades para motivar además de un entendimiento firme acerca de los principios de crecimiento de la iglesia. Se solicitará al candidato que eduque a los miembros a fin de que desarrollen y sirvan en programas exitosos. Debe ser una persona ortodoxa (por favor adjuntar declaración de fe). La iglesia ha sido bendecida con crecimiento pero todavía necesita de mucho trabajo.

**Se busca: Misionero para trabajar en países del tercer mundo:** Todos aquellos llamados a un ministerio como el de la madre Teresa no necesitan seguir buscando. La situación de las personas locales es de profunda pobreza, enfermedades epidémicas, infinitos problemas sociales como corrupción, crimen y hambre. Debe tener la voluntad de vivir y trabajar las 24 horas con la gente. No se ofrece ningún salario. El misionero debe de tener una vida de constante oración, una profunda relación con Dios y una experiencia significativa viviendo bajo la gracia de Dios, de otra manera usted podría llegar a enloquecerse. La iglesia prácticamente no existe o es muy débil, pero Dios está trabajando en las personas.

Mirando estas descripciones de trabajo, ¿cuál sería la relación más pequeña que usted necesitaría para sobrevivir en cada una de estas situaciones ministeriales? En la primera descripción donde casi todas las necesidades físicas y materiales son suplidas, usted necesitaría únicamente conectarse con Dios de una manera intelectual y emocional. Según esta descripción todo lo que se requiere es comunicar pensamientos particulares acerca de Dios para ayudar a que las personas se sientan bien

acerca del significado de la vida y asuntos relacionados. De esta manera, es solo necesario para usted ser un *buscador* para conseguir el trabajo.

En el caso del segundo trabajo en países del segundo mundo, usted necesitaría una relación mínima un poquito diferente con Dios. El mundo en vía de desarrollo está lleno de personas que intentan triunfar, pero no lo han logrado todavía. Según esta descripción usted necesitaría hacer algún trabajo difícil basado en alguna lógica buena, pero existe un optimismo general de que Dios está bendiciendo la iglesia y de que usted llegará a su meta si usted permanece fiel a la tarea. Todavía no se dice mucho en esta descripción sobre el involucramiento de Dios. Se supone que un obrero conocedor y experimentado podrá lograr la tarea. Todo lo que necesita es ser un buen *siervo* y el trabajo es suyo.

Finalmente, en países del tercer mundo usted tendría que tener una relación totalmente diferente con Dios – de hecho, si esta relación fuese de alguna manera “mínima”, usted querría volver a repensar la posibilidad de aceptar esta asignación. Los problemas son enormes y casi no existe ningún recurso disponible para satisfacer cualquier necesidad. Cualquier acción parece desesperada – no hará ni siquiera mella. No hay manera de que usted como el mejor *siervo* imaginable, pueda trabajar duro, usar su cabeza y hacer cualquier progreso. Usted se enloquecería. Usted deberá tener una relación con Dios tan profunda y una conexión con El tan intensa que el sufrimiento a su alrededor le produce esperanza en lugar de desesperación. Usted necesitará ver su vida atada a y protegida por Dios. Necesitaría sentirse afirmado al ser usado por Él y no al tener el éxito. Usted necesitaría ser un participante en la naturaleza, vida y trabajo de Dios mismo. Necesitaría ser un Hijo o Hija de Dios para sobrevivir en este ministerio.

Ahora, esto lo uso simplemente a manera de ilustración. En realidad, la idea que nosotros solo necesitamos ser *buscadores* en el Primer Mundo es totalmente equivocada, nuestra pobreza en el Primer Mundo es tan grande como en el Tercer Mundo, solo que en el Primer Mundo existe una pobreza de cosas invisibles. Una vez que nosotros admitimos la verdadera pobreza espiritual (“dichosos los pobres en espíritu ...” [Mateo 5:3]), entendemos que es esencial llegar a ser Hijos en el Primer Mundo así como en el Tercer Mundo. En este sentido la pobreza espiritual es la que nos conduce a tal dependencia en Dios que nosotros no trabajaremos aparte de la participación con él como hijas e hijos. A través de esta participación como sus hijos, nuestra confianza en Dios crece, la cual es sumamente vital al seguir el llamado de Dios en la misión de abrir los ojos a los ciegos, transformar la vida, y cambiar el mundo.

Para el creyente no hay nada más peligroso que arriesgarse a la misión solo, en cualquier cosa que sea. Como Moisés dijo a Dios: “O vas con todos nosotros o mejor no nos hagas salir de aquí” [Éxodo 33:15 NVI]. Muy a menudo nosotros nos entusiasmos apresuradamente cuando escuchamos el llamado sin estar equipados por Dios y sin la mínima intención de unirnos a lo que El ya está haciendo a donde él nos ha llamado. No mucho después estaremos exhaustos y nos habremos quemado. Otras veces, podremos estar bien intencionados pero nuestra misión se nubla debido a las debilidades en nuestra personalidad, a nuestros choques con otros y sobre todo al estar a la defensiva. Todo esto es engendrado por nuestra inseguridad, ya que nuestro estatus con Dios es aún medido como Siervo, a través del desempeño. Nos falta la confianza en y la afirmación de Dios desesperadamente para ser eficaces.

## Preguntas de Discusión

¿Ha usted experimentado u observado alguna de estas tres identidades en respuesta a Dios, en su vida o en la vida de otros?

¿En cuál identidad vive usted considerando la mayoría de sus pensamientos, emociones y conductas?

¿Cuáles podrían ser las trampas prácticas de seguir el llamado sin vivir en la identidad de una hija o hijo de Dios?

### Comience con oración:

Ore al Señor para que le revele honestamente como es usted un buscador, siervo, e hijo en respuesta a él. Pídale a Dios le confirme su identidad como un heredero de su reino y un compañero de trabajo de Cristo. Pídale que le enseñe como es la vida de un hijo o una hija. Medite en su herencia que viene por gracia a través de la fe y que podría darle confianza en Dios.



## Confirmados como Hijos

Desde el tiempo en que Dios llamó a su Hijo de Egipto hasta que él apareció de nuevo en su vida adulta, muchos años de silencio pasaron, al menos en la narrativa bíblica. Podría ser que ese silencio significara que nada ocurrió durante ese tiempo. Pero tal vez esos años no fueron de silencio. ¿Quizás esos años fueron de comunión activa e íntima con el Padre? Sin embargo no escuchamos historias de aventuras de los largos días de verano o lecciones sucintas y profundas del taller de carpintero, usted podrá casi imaginarse los muchos paseos y las muchas conversaciones compartidas entre el extraño y hermoso joven y su Padre invisible. Usted podría soñar interminablemente acerca de lo que llenó esos días entre Nazaret y el Jordán donde Juan estaba bautizando. Pero la única historia que nos da una pista es ésta:

**Busque la historia:**

Lea la historia de Jesús en el templo cuando era niño:

Lucas 2:41-52

Todos los años José y María llevaban a la familia a Jerusalén para celebrar la Fiesta de la Pascua. Cuando Jesús tenía doce años, el usual viaje tomó un giro interesante. La familia celebró como de costumbre, luego comenzó su viaje de regreso a casa al final de las festividades. Pero después de un día de camino, en el viaje de regreso, María y José descubrieron que Jesús no estaba entre sus parientes como ellos se imaginaban. De inmediato, regresaron a Jerusalén y empezaron una frenética búsqueda de su hijo. Tres días después lo encontraron en el templo. Él estaba haciendo algunas preguntas a los maestros y asombrándolos con sus respuestas.

Los doce son una edad importante. Es el tiempo de tomar decisiones casi a diario sobre quien se es y lo que se quiere ser. Quizás es por eso que se cuenta esta historia. Jesús, al igual que otros chicos que se están convirtiendo en hombres, enfrentaba problemas debido a que estaba probando su nueva identidad. Su madre lo recriminó severamente “¿por qué te has portado así con nosotros? Pero había un temor aún más profundo. ¿Iría este joven a pertenecer a José y a María? ¿O pertenecería a alguien más? Después de tres días en el templo; solo, sin sus padres, él ya tenía su respuesta. Incluso aunque se dice que él regresó a casa con María y José en cierto modo él nunca viviría de nuevo con ellos. Desde este punto de vista él estaría viviendo en y para el Padre. Y debido a esto “Jesús siguió creciendo en sabiduría y estatura, y cada vez más gozaba del favor de Dios y de toda la gente” [Lucas 2:52 NVI].

**Busque la historia:**

Lea acerca del bautismo de Cristo:

Mateo 3:13-17  
Marcos 1:9-13  
Lucas 3:21-22

De nuevo, de los doce a pasados los treinta no se menciona nada, pero cuando Jesús vuelve a aparecer él viene a completar su misión. Su primo Juan estaba en alguna parte del río Jordán bautizando a la muchedumbre que venía a verlo. Jesús lo buscó por allí. Juan debió de voltear para recibir al próximo que estaba en la fila y debió haberse sobresaltado cuando a quien vio fue a Jesús. Él trató de disuadirlo “Yo soy el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tu vienes a mí?. Pero Jesús insistió que era lo correcto para hacer y Juan lo bautizó. Mateo lo simplifica así:

*Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo, y Él vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él. Y una voz del cielo decía: “Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él.” [Mateo 3:16-17 NVI]*

Junte estas dos historias y usted conseguirá un mensaje bastante esperanzador. Dios se sentía orgulloso de su Hijo, pero note que él ya se sentía orgulloso antes de que Jesús hubiese hecho alguna predicación o un solo milagro. Este es un punto crucial: Dios dijo: “Estoy muy complacido contigo”, pero no en base a como Jesús desarrolló su ministerio. En lugar de esto, Jesús crecía en el favor de Dios simplemente por la relación que Jesús tenía con Él. Si lo mismo es verdad para nosotros como hijas e hijos de Dios, entonces su orgullo por nosotros no es de evaluarse – basado en algún estándar de desempeño en el cual nunca alcanzaremos la medida. Se supone entonces que no deberíamos de ser hijos perpetuamente inseguros, tratando de complacer siempre a un padre demasiado severo que nos disminuye cuando fallamos y nos da poca aprobación. El no es como un padre-futbolista consumido con el éxito de su hijo listo a castigarle cuando falla en hacer un gol. En cambio, el orgullo de Dios en nosotros viene de nuestra relación muy cercana con él. Él está complacido cuando lo llamamos ‘Padre’ y con ternura buscamos su afecto.

Pablo lo expresa de esta manera:

*Todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús, porque todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús. Y si ustedes*

*pertenecen a Cristo, son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa.*

*En otras palabras, mientras el heredero es menor de edad, en nada se diferencia de un esclavo, a pesar de ser dueño de todo. Al contrario, está bajo el cuidado de tutores y administradores hasta la fecha fijada por su padre. Así también nosotros cuando éramos menores, estábamos esclavizados por los principios de este mundo. Pero cuando se cumplió el plazo Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley a fin de que fuéramos adoptados como hijos. Ustedes ya son hijos. Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: <<¡Abba! ¡Padre!>> Así que ya no eres esclavo sino hijo; y como eres hijo, Dios te ha hecho también heredero. [Gálatas 3:26 – 4:7 NVI].*

**Mas acerca de...**

Aquí hay mas versículos acerca del significado del bautismo:

Romanos 6:1-14  
1 Pedro 3:15-22

Desdichadamente, bautismo fue una palabra no traducida de modo que se ha vuelto un término oficial de la iglesia. Originalmente significó “sumergirse” lo cual es verdaderamente rico en imágenes. Cuando alguien toma un ‘curso de inmersión’ en un idioma él se sumerge totalmente en la cultura hasta saturarse de ella y que ésta salga por sus poros en forma de fluidez idiomática. El significado del bautismo de Jesús fue el de sumergirse completamente en Dios. Es decir, de saturarse completamente en la identidad de Dios, lo cual fue completamente adecuado debido a que Cristo es “la fiel imagen de lo que él es (de Dios)” [Hebreos1:3 NVI].

De la misma manera, nuestro bautismo ‘en Cristo’ nos satura totalmente en su identidad como el Hijo. De hecho, es el Espíritu del Hijo que gime desde nuestros corazones redimidos. “Papi, Padre!” Así como el bautismo de Cristo es la confirmación de su calidad de Hijo, nuestro bautismo es confirmación de nuestra identidad como hijas e hijos de Dios. Esto es porque hemos muerto a nuestras viejas y deformadas formas de definirnos a nosotros mismos y hemos sido elevados de nuevo dentro de la definición del Hijo.

Esta idea está llena de implicaciones. Primero, nuestro status como hijas e hijos viene a través de la fe en Cristo. Esto no es algo que pueda ser cambiado por influencias externas. Esto nos debería dar la misma confianza que Cristo demostró en el servicio a otros incluso cuando esto requirió de un sacrificio personal extremo (el verdadero servicio siempre lo requiere). Pero esto significa que nuestra fidelidad – nuestra plena confianza -- es lo que mantiene esa identidad. Si nosotros mantenemos plenamente confiados la oración será más importante que la acción independiente y la adoración será más vital que el éxito personal. No es que no debamos actuar. Vivir en la identidad de Cristo es estar lleno de acción. Pero como Cristo dijo, “sino que es el Padre, que está en mí, el que realiza sus obras” [Juan 14:10 NVI]. Nuestro trabajo encaja perfectamente dentro del trabajo de Cristo, de forma que cada instante de cada acto empieza en Él, se mueve a través de nosotros, y terminar en resultados que revelen su gloria. La oración se constituye en un lugar donde encontramos la orientación en la identidad de Cristo para estar listo a participar en lo que Dios se dispone a hacer. En oración el momento comienza y fluye a través de nuestra actividad. En alabanza – tanto nuestra adoración como la adoración de aquellos que han visto a Dios revelado en su trabajo – completamos el fluir de su trabajo en su retorno a Él. Este ciclo de *oración-acción-alabanza* de orar, luego actuar, luego alabar, es esencial en el vivir como hijos

Tan metafóricamente como esto suene, esta idea es increíblemente práctica. Durante años intenté servir a Dios con muy poca oración o sin una vida de oración (un testimonio de mi materialismo occidental que creyó que lo que se hace en el mundo visible es más real que lo que se hace en el mundo invisible). Continuamente tropezaba con paredes en mi ministerio. Algunas veces quedaba sin energía en una relación ministerial justo cuando la persona necesitaba un apoyo extra para que la conducta transformada se volviera hábito. Otras veces estaba constantemente distraído por mi deseo intenso de ser aceptado por otros. Mi falta de intimidad con Dios cortó todas las formas en que él me podría comunicar su afirmación, así que la busqué en los amigos y en aquellos que fueron incapaces de dármele. Aún, en otras ocasiones, llenaba mi tiempo con actividades tratando de hacer mi trabajo, de lograr mi misión. Al final, Dios no me estaba mandando a un activismo ciego. El solo deseaba que yo hiciera una o dos cosas bien (o con fidelidad) de forma que hicieran una marcada diferencia. Mi pérdida de confianza vino de mis intentos de servir a Dios desde mi propia identidad. Estaba tratando de ser bueno, trabajando con la batería descargada sin ninguno de los recursos para ser efectivamente eficaz. Hasta que empecé a entender como Dios quería revestirme de Cristo – en sus pensamientos, en sus formas y en su poder – y llenarme con el Espíritu de su Hijo – el cual puede gemir “Abba, Padre” y actualmente oír mi respuesta – siempre fui un esclavo y nunca un heredero.

**Comience con oración**

Pídale a Dios que le revele la identidad de Jesús y que lo sumerja dentro de su identidad. Ore para que el le muestre como es que usted esta actualmente buscando su aprobación. Pídale que le muestre la afirmación que viene de estar en Cristo. Pídale que le revele como es que usted puede usar lo que esta aprendiendo.

**Preguntas de Discusión**

¿Que tan inmerso cree usted que está en la identidad de Jesús?

¿Siente usted la voz de Dios diciendo “este es mi hijo amado en quien tengo complacencia” debido a su relación con él?. Trata de hacerlo sentir orgulloso a través de las cosas que usted hace, o está preocupado porque no ha hecho lo suficiente?

¿Cómo podría construir un ciclo de *orar-actuar-alabar* en su experiencia personal y en la del grupo?

**Poniéndolo en practica**

1. Tómese algún tiempo para pensar seriamente acerca de su llamado. Discútalos con un par de personas en las cuales usted confía. ¿Qué cosas Dios le está llamando a dejar? Cualquier cosa que sea, es tiempo de hacer los preparativos para dejarlas atrás. Algunas de ellas deben ser muy difíciles de dejar. Por ejemplo, una zona cómoda es generalmente reforzada por comportamientos. Puede ser tan sencillo como evitar involucrarse en la vida de otros y en cambio ver televisión, o no hablar con otros para evitar posibles contactos con gente pegajosa. Dios le indicará lo que él quiere que usted deje, pero usted podría necesitar de una estrategia de salida. Esto podría incluir solicitar la ayuda de otros en quienes usted confía (como la de un consejero) para ayudarlo a romper viejos hábitos y comenzar unos nuevos. Hágase usted mismo la pregunta, ¿“qué cosas Dios me está llamando a dejar?” Haga un plan completo y concreto con estrategias definitivas para dejarlo. Si usted piensa que Dios le está mostrando también su destino puede adicionar esta pregunta, “Qué cosas necesitaré hacer y quien deberé ser para llegar hasta allá?
2. Pase tiempo orando para que Dios le revele donde usted está si en la identidad de buscador, de siervo o de Hijo. Comparta estas ideas con tres personas que estén bastante tiempo a su alrededor y después pregúnteles acerca de comportamientos que ellos creen indican que usted se apoya más en una identidad que en las otras. Solo escuche lo que ellos tienen que decir. No se defienda, ni explique sus comportamientos o lo que usted piensa que es equivocado. Tome sus observaciones delante de Dios y pídale que le revele la verdad. Si usted cree que Dios le está diciendo que usted es un buscador fuerte, concéntrese en poner más en acción lo que usted sabe de Dios. Si usted es más un siervo, encuentre formas para crecer en intimidad con Dios: usted debe pasar tiempo a solas con él. Lea un libro sobre la vida íntima con Dios. Búsquelo permitiendo que usted reciba sus mensajes y afirmaciones a través del proceso. Espere a servirlo hasta que usted sepa que Dios quiere que usted haga la acción junto con él. Y si usted funciona más en la identidad de Hijo pídale a Dios humildad para saber que la relación con él es algo que debe mantenerse. Medite en las veces que usted se siente más cerca y más dependiente de Dios y lleve estos momentos a prácticas regulares.
3. Ore y medite en el compromiso que hizo en su bautismo de estar inmerso en Cristo. Podría ser un tiempo para volverse a dedicar a sí mismo en este compromiso. Escuche al Espíritu de su Hijo gimiendo desde su corazón. Tome tiempo para expresar este profundo deseo por Dios de alguna manera. Escriba algunos de sus pensamientos, incluso aunque usted no tenga nunca la intención de permitir que alguien los lea. Haga un dibujo o escriba una canción que exprese el gemido de “Abba, Padre.” Este gemido podría salir como un grito de desesperación si usted se siente lejos de Dios, o podría estar lleno de gratitud si usted siente que Dios está cerca. De igual manera, expréselo a Dios. No es para nadie más, así que no importa lo que otros puedan pensar acerca de esto.
4. Hablaré más sobre el ciclo de *orar-actuar-alabar* un poco más adelante. Por ahora, comience a practicar el ciclo de *orar-actuar-alabar* pidiéndole a Dios que le permita identificar alguna cosa

que él quiere que usted haga junto con él. Esto podría ser una simple actividad diaria que usted siempre hace o algo nuevo a la que él lo está llamando (incluso algo como lavar los platos, lo cual es un servicio a otros). Cuando esté haciendo la actividad, dé lo mejor de usted e intente reconocer como Dios lo ha empoderado para realizar la tarea – incluso sus habilidades comunes físicas y mentales vienen de él. Cuando usted haya terminado, adore a Dios por su presencia durante la tarea, por el efecto que ésta tuvo en otros, y por las algunas formas en que usted creció mientras la hizo.